

El semanario nacionalista *Azul y Blanco* y la *Revolución Argentina*: anticomunismo y antireformismo en la intervención a la Universidad Nacional de Buenos Aires

MIGUEL ANGEL TARONCHER PADILLA*

Resumo: O presente artigo trata de alguns aspectos do imaginário anticomunista de um setor nacionalista a respeito da Universidade pública argentina.

Abstract: This article deals whit some points about the anticomunist imaginary present in some nationalist groups related whit the public Argentine University.

Palavras-chave: Revolução Argentina. Anticomunismo. Universidade.

Key words: Argentine Revolution. Anticomunism. University.

Entre el derrocamiento de Perón, en 1955, y el de Arturo Illia, en 1966, la Universidad Nacional de Buenos Aires (*UBA*), tras la purga de los profesores peronistas y la restitución de su autonomía logra desarrollar centros de investigación y excelencia académica, proceso que coincide con el desarrollo, en el movimiento estudiantil, de fuertes corrientes de denuncia y cuestionamiento al "orden" y la "autoridad" vigentes. El escenario universitario, definido por una considerable libertad y renovación internas, le permite a la Universidad argentina en general y a la de Buenos Aires en particular autogobernarse, modernizar las estructuras de las Facultades, organizar nuevas carreras y crear organismos de investigación y divulgación, como el

* Profesor adjunto a cargo, Área Teórico Metodológica, Departamento de Historia, Grupo de Investigación: Cultura y Política en la Argentina, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. El presente artículo forma parte de un proyecto mayor sobre el rol de la prensa semanal en el golpe de estado del 28 de junio de 1966. E.mail: mtoronc@mdp.edu.ar

caso de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).¹ Dicha situación dio lugar a una visión retrospectiva que designará a ese período como la "época de oro", calificación hoy cuestionado en su extensión por que su alcance se vio restringido a unos pocos centros universitarios y dentro de éstos a sectores acotados.

A partir del golpe de estado en 1955 las universidades argentinas fueron normalizadas bajo los postulados de la *Reforma Universitaria* que, surgida en 1918 en la provincia de Córdoba, tenía como programa la autonomía institucional, la libertad de cátedra, la renovación pedagógica, la extensión universitaria, el cogobierno de docentes, estudiantes y graduados, la excelencia académica a través de propuestas de investigación científicas y el laicismo cultural.² La crítica y el desprestigio de este modelo era un tema recurrente en la tradición y el imaginario anticomunista argentino que encontraba en la prensa nacionalista una tribuna abierta. Sin embargo, fue a partir del golpe de estado del 28 de junio de 1966, que derrocó al gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo presidido por Arturo Illia y, específicamente, desde las páginas del semanario nacionalista *Azul y Blanco* – el título del semanario quería simbolizar la esencia de la nacionalidad presente en los colores de la bandera argentina – donde este tema adquirió, una vez más, un singular protagonismo. El imperio de la libertad de pensamiento, de expresión, las nuevas costumbres ligadas a la libertad sexual y la militancia política vinculada a partidos de izquierda por parte de los estudiantes tenían en las facultades ámbitos privilegiados de desarrollo y socialización. Esta situación sería percibida por los sectores nacionalistas y conservadores, por las Fuerzas Armadas, los partidos políticos de centro y derecha, el sindicalismo burocrático, el empresariado y el periodismo como manifestaciones de un "desorden" e "infiltración marxista", que los gobiernos de Arturo Frondizi y José María Guido, su sucesor tras el golpe de estado de 1962 de la *Unión Cívica Radical Intransigente* (1958-1963) y el de Arturo Umberto Illia de la *Unión Cívica Radical del Pueblo* (1963-1966) no tenía intenciones de solucionar porque, de hecho, no las consideraban como un problema, que sin embargo lo constituía para los sectores que propiciaron el golpe de estado de 1962 y 1966.

¹ Para los aspectos más importantes de renovación académica en la UBA ver NEIBURG, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza, 1998, en especial el capítulo VI, "Desperonización e innovación en la universidad", y SCHWARZSTEIN, Dora y YANKELEVICH, Pablo. *Historia oral y fuentes escritas en la historia de una institución: la universidad de Buenos Aires, 1955-1966*, Buenos Aires: Documento/21, CEDES, 1989.

² CIRIA, Alberto y SANGUINETTI, Horacio. *La Reforma Universitaria*. Buenos Aires: CEAL (Ediciones Especiales), tomo 1 y 2, 1983.

Azul y Blanco y la Universidad

El 7 de julio de 1966, a poco más de una semana de instaurada la *Revolución Argentina* aparecía, en su segunda época, el número uno del semanario nacionalista *Azul y Blanco*.³ En el primer año de su nueva etapa, el semanario fundado por Marcelo Sánchez Sorondo será dirigido por Ricardo Curuchet⁴ con la colaboración, en la Secretaría de Redacción, de Juan Manuel Abal Medina,⁵ en 1967 Sánchez Sorondo,⁶ director de la primera época, retomará su dirección en 1967. La revista aparecida, en 1956, durante el gobierno de la *Revolución Libertadora* se caracterizó por denunciar, entre otros temas, desde una posición nacional integrista, las persecuciones contra el justicialismo que podrían inclinar al movimiento obrero hacia el comunismo y la "entrega" del petróleo a compañías extranjeras. Posteriormente, para las elecciones de Febrero de 1958, apoyará, como parte de un informal Frente Nacional y Popular, la candidatura de Arturo Frondizi para luego impugnar su política petrolera, interna e internacional.⁷

La prédica periodística de este pensamiento político se presentaba al lector mediante una visión dicotómica de la realidad. Por un lado un bloque político enemigo, "antinacional" que reunía a organizaciones, ideologías y prácticas políticas de diferentes ori-

³ El semanario justificaba su reaparición de la siguiente manera: "Creemos sin jactancia pero también sin falsa modestia, que AZUL Y BLANCO no necesita presentación. En sus páginas y en las que, en una misma línea de pensamiento y de conducta le subsiguieron con el nombre de 2ª República y JUNTA GRANDE, se hizo el diagnóstico de la crisis argentina y se propusieron soluciones. Una de ellas, la de previo y especial pronunciamiento, es la que acaba de consumarse: el derribamiento del régimen. Pero queda todo lo demás por hacer para contribuir a esa magna realización nacional, ni más ni menos que para eso, reaparece AZUL Y BLANCO". *Azul y Blanco*, año 1, nº 1, II época, 7 de Julio de 1966, p. 2.

⁴ Durante el *Proceso de Reorganización Nacional*, establecido el 24 de Marzo de 1976, estará al frente de la revista de extrema derecha *Cabildo*, dirigirá el movimiento *Tradición, Familia y Propiedad* y será abogado del capitán Astiz. BARUCH BERTOCCHI, Norberto. *La cara civil de los golpes de estado*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1988, p. 122.

⁵ Quien será en la primera mitad de la década del setenta Secretario General del Partido Peronista.

⁶ Dirigente nacionalista y ensayista, abogado, docente secundario y universitario en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA y director de su Instituto de Derecho Político Constitucional y de la Administración y del Instituto de Ciencias Políticas; Presidente del Círculo del Plata, miembro de la Fundación Alsina. En 1973 será candidato a senador por el Frente Justicialista de Liberación Nacional por la Capital Federal, competirá con Fernando de la Rúa, candidato de la Unión Cívica Radical, quien le ganará la senaduría en disputa.

⁷ La revista, que apoyaba sublevaciones militares, será clausurada en 1960 por el gobierno de Arturo Frondizi.

genes y posiciones: el Partido Comunista, el movimiento estudiantil a través de sus centros de estudiantes y la Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), la guerrilla, el psicoanálisis, el régimen liberal derivados de los postulados de la Constitución Nacional, el laicismo, los partidos políticos y el sindicalismo de izquierda que constituían amenazas, dentro del contexto de la *Guerra Fría*, a la integridad y la seguridad nacional; por otro estarían los sectores nacional-católicos guardianes de la tradición, el legado hispánico y las esencias nacionales: los grupos neofalangistas, nacionalistas, sindicalistas de derecha, miembros del *Opus Dei* y sectores militares conservadores e integristas. Éstos últimos activados con motivo de las movilizaciones y enfrentamientos suscitados por el debate parlamentario, en 1959, de la ley de universidades privadas. Ante las movilizaciones estudiantiles que expresaban su oposición de que universidades privadas expidiesen títulos válidos, al igual que los que otorgaba el estado, *Azul y Blanco* denunció las luchas estudiantiles como parte de la preparación de un estado de agitación que tendría como fin último una revolución comunista en la Argentina y cuyo estallido estaría programado para 1960. Fuentes informativas imprecisas: "Personas dignas de crédito, recién llegadas a Europa", alertaban que "La causa secreta de ella sería el gran interés de la U.R.S.S. por la Patagonia, debido a su valor estratégico, petrolero y uránico".⁸

Para la derecha nacionalista la movilización estudiantil anticatólica y defensora del monopolio estatal en el ámbito educativo era la oportunidad propicia para desplegar la "gimnasia revolucionaria" dirigida por el omnipresente Partido Comunista local, el que estaría infiltrado en todos los niveles de la sociedad civil y el estado. La oposición a la ley "a través de la FUA, la FEMES [estudiantes secundarios] y los 'criptocomunistas' infiltrados en todos los partidos"⁹ eran los síntomas de una revolución inminente. La postura anticomunista del nacionalismo consideraba inseparable las luchas políticas centradas en el campo educativo con un plan soviético de conquista: "De allí la vinculación entre la FUA y gremios marxistas en una empresa común, y los agasajos de aquella institución al grupo soviético de estudiantes "estratégicamente" llegado de Rusia en tren de propaganda."¹⁰ Recordemos también

⁸ ¿Revolución Comunista en la Argentina para 1960?. In: *Azul y Blanco*, año III, nº 122, 14 de Octubre de 1958, p. 1.

⁹ Idem.

¹⁰ Idem.

que Risieri Frondizi, hermano del presidente y rector electo de la UBA, sería el impulsor y beneficiario del plan comunista ya que, antes del estallido de estos conflictos, había aceptado una invitación oficial soviética para visitar la Universidad de Moscú: "También cabe recordar que la 'Reforma' universitaria comenzó en 1918, menos de un año después de la Revolución soviética de 1917 en Rusia, y que adoptó los ideales de esta, según han reconocido muchos escritores 'reformistas'".¹¹ Luego de denunciar que la URSS había financiado con treinta millones de dólares "la agitación estudiantil y gremial-comunista" consideraba que el antimilitarismo estudiantil sería en realidad una estrategia, no para mejorar las condiciones educativas en base a un traspaso de presupuesto, sino para debilitar la seguridad nacional y propiciar la revolución social, ya que "las fuerzas armadas vigilan; por eso la FUA y FEMES piden reducción del presupuesto militar y del período de conscripción, y escriben en diarios y muros: 'ni curas ni botas'". FUA, FEMES, etc. están al servicio de Moscú, aunque muchos de los jóvenes por ellos arrastrados no lo sepan". Estos "infiltrados comunistas" en las diversas instituciones del tejido social, serían los culpables de blasfemia, atropellos callejeros, amenazas de muerte contra los sacerdotes, y del mayor delito, el de "TRAICIÓN A LA PATRIA".¹² A grandes rasgos esta será la línea argumental que sostendrán las revistas nacionalistas *2ª República* y *Junta Grande*, que sucedieron a *Azul y Blanco* hasta la aparición de su segunda etapa. La existencia, avance y consolidación de la infiltración comunista estaba ligada a una descripción de la realidad sociopolítica definida por una visión decadentista de la historia nacional y por una cosmovisión conspirativa.¹³

***Azul y Blanco* y la Revolución Argentina**

El 7 de Julio de 1966, en su primera apreciación de la *Revolución Argentina*,¹⁴ *Azul y Blanco* postulaba que ésta, no sería un golpe de estado más, de los tantos que habían jalonado los últimos trein-

¹¹ Idem.

¹² Idem.

¹³ Sobre esta visión, consultar El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional. In: HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Ensayos de Historiografía*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto-Imago Mundi, 1996.

¹⁴ Así se denominó el movimiento militar, dirigido por los comandantes de las tres armas, que derrocó al gobierno constitucional y que, con gran consenso nacional, depositó la suma del poder público en manos del general Juan Carlos Onganía: el ex-comandante en jefe del Ejército durante el primer tramo de la gestión de la UCRP.

ta años de la vida política nacional, contra los "caducos" y tradicionales elencos gobernantes para ser reemplazados por otros grupos marginados electoralmente.¹⁵ En esta ocasión estaba en juego el destino nacional, la falta de objetivos nacionales de la "partidocracia" (denominación minusvalorativa del tradicional sistema partidario) expresada a través del comité (organización básica de la Unión Cívica Radical y otros antiguo partidos políticos argentinos). Para inaugurar una "nueva era", no bastaba con desplazar a los políticos dirigentes de los tradicionales partidos, se debía lograr una *refundación institucional*, un nuevo estado, que permitiera restaurar los tradicionales valores criollos, conjurar la infiltración "roja" y detener la agonía y la falta de destino en la que estaba sumida la República.

Producida la ruptura institucional, el gobierno militar había adoptado la solución largamente sugerida por esta variante nacionalista: se habían disuelto los siempre denunciados partidos políticos¹⁶ y confiscado sus bienes, la clausura total había afectado al Congreso Nacional, las legislaturas provinciales, los concejos deliberantes (en el nivel municipal) y se había suprimido la "ineficiente" división de poderes que impedía concentrar los esfuerzos y energías de la sociedad y el estado en una "gran empresa nacional".¹⁷ Sin embargo, para los propagandistas de la "Segunda República" la obra no había sido completada, aún subsistían resabios del "Antiguo Régimen" recientemente abolido: quedaba intacta la Universidad pública un nido de "infiltrados", "criptocomunistas" e "idiotas útiles" que pudieron desarrollarse durante los gobiernos

¹⁵ Esta nueva época de la revista tenía como finalidad "apoyar la gestión de éste [el general Onganía] en la inteligencia compartida por no pocos civiles y militares, de que el nuevo Presidente sería capaz de romper el círculo estrecho que lo rodeaba y llevar a cabo la tarea de *organizar el cambio*, vale decir, realizar la Revolución Nacional. Lamentablemente fuimos defraudados. Y el periódico que sin renunciar a sus convicciones volvió a editarse para exponerlas con firmeza procurando colaborar, sin compromisos, con el gobierno de la Revolución Argentina, pronto, muy pronto, se vio obligado a denunciar la cortedad de miras de quien no supo servirse, para bien del país, de la estupenda ocasión entonces ofrecida. Esta prédica, exenta de circunloquios, nos enfrentó, pues, sin haberlo deseado, con el presidente Onganía, cuyo fracaso anunciamos. Ello finalmente dio lugar al cierre de *Azul y Blanco* y, a mayor abundamiento, nos deparó a Luis Rivet - su abnegado director - y a mí unas vacaciones forzosas en [la cárcel] de Villa Devoto". SANCHEZ SORONDO, Marcelo. *La Argentina por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana, Tercera edición, 1990, p. 515-516.

¹⁶ "Afectados por una insuperable crisis de anacronismo, los viejos partidos políticos no atinan a captar la entraña del problema nacional y a convertirse en eficaces instrumentos de su solución". No son Ninguna Solución Veraz los viejos partidos. In: *Azul y Blanco*, año II, n° 32, Primera Época, 23 de Febrero de 1957, p. 1.

¹⁷ VERBITSKY, Horacio. *Medio siglo de proclamas militares*. Buenos Aires: Editoria/12, 1987.

del período 1955-1966, inclusive durante los períodos de represión durante la aplicación del plan CONINTES [Comoción Interna del Estado] durante el gobierno de Arturo Frondizi y el severo control político y vigilancia ideológica ejercida por la fuerte influencia militar durante el interregno del presidente Guido.

Así, el semanario señalará, en más de una oportunidad, la paradoja constituida por la actitud del gobierno revolucionario que, con decisión, había anulado gran parte de las instituciones del "régimen liberal" pero que sin embargo no terminaba su tarea, aún continuaba en pie un bastión del "Régimen": la Universidad que con sus problemas y logros, sus rencillas y consensos había logrado asegurar, en algunos institutos y centros de investigación, un importante desarrollo académico e intelectual. El golpe de estado del 28 de junio de 1966 fue un acontecimiento clave para la vida de la Universidad autónoma, sus días estaban contados, ya que la estructura seguía intacta pero la amenaza de su intervención por parte de las nuevas autoridades se convertía, con cada día que pasaba, en una ominosa realidad, fue en ese momento cuando se convirtió en una verdadera "isla democrática" rodeada de la hostilidad preconiliar y militarista del nuevo poder.¹⁸ El tema revestía una importancia capital para el cenáculo nacionalista preocupado porque el gobierno derrocado, representante más que de un partido político del "Régimen Liberal", no compartía su alarma ante el supuesto avance del peligro marxista. Actividades políticas e institucionales que el gobierno radical consideraba como propias del desarrollo de la legalidad vigente eran percibidas por el nacionalismo como indiferencia oficial ante el ineluctable avance y triunfo del marxismo en la cultura.¹⁹

¹⁸ Para una descripción del entorno del Opus Dei en el gobierno de Onganía, ver SELSER, Gregorio. *El Onganiato (I). La espada y el hisopo*. Buenos Aires: Hyspamérica, Tomo I, 1986; y GARCÍA LUPO, Rogelio. *Los curules de cristiandad: partido secreto de Onganía*. In: GARCÍA LUPO, Rogelio. *Mercenarios & Monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse 1966-1971*. Buenos Aires: Achával Solo, fabricante de libros, 1972.

¹⁹ "Porque la sórdida indiferencia respecto del futuro argentino con que el régimen apañaba las checas universitarias constituyó su delito de alta traición. Y mientras la vieja política se hundía en la ciénaga de la legalidad electoral el aparato bolchevique se instalaba en los centros más delicados y nerviosos de la inteligencia argentina" (Editorial: UNIVERSIDAD: EXPULSAR AL MARXISMO Y ESTABLECER SU AUTONOMÍA ACADÉMICA. *Azul y Blanco*, Segunda época, año I, n° 5, 4 de Agosto de 1966, p. 3). Para el tema de la ordenación de la agenda pública y los criterios diferenciales de percepción, ver: SMULOVITZ, Catalina. *La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia*. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires: vol. 33, n° 131, Octubre-Diciembre de 1993.

De tal modo que la Universidad pública por la extraterritorialidad, autonomía y autogobierno que le concedía la Ley Universitaria se convertía en un escenario donde la creatividad, la cultura y la actividad política podía desarrollarse sin las cortapisas y restricciones que, puertas afuera, afectaban al sistema político en general. Pero para los cultores del apartidismo y el antiliberalismo estas características específicas la convertían en el ámbito propicio para denunciar la genéricamente denominada "infiltración marxista".²⁰ Sin embargo y a pesar de la coacción que ejercieron sectores políticos tradicionalistas y conservadores sobre los diferentes gobiernos civiles de la época para que tomaran una decisión drástica respecto del esquema reformista de gobierno, la Universidad nunca habían estado tan amenazada como a partir del 28 de junio de 1966. Esta fecha marca la cuenta regresiva de una decisión que se presentaba como inminente, las múltiples presiones en el transcurso del tiempo, las características ideológicas del equipo gobernante y su *modus operandi* reafirmaban el peligro de una intervención a las Universidades que liquidara el proceso de recuperación iniciado en 1955. Parte del consenso que legitimó el golpe de estado se fue construyendo en base a la demanda de poner *orden* en todos los sectores de la vida nacional, los que según el diagnóstico de los *modernizadores blindados*²¹ y sus asesores civiles eran presa del caos y la corrupción originados en la demagogia de un legalismo electoralista que permitía el desborde izquierdista y el predominio laico. En este sentido, *la Revolución Argentina* pretendía poner fin no solo a la presencia de los partidos políticos en la vida política sino también al pensamiento científico laico y al análisis libre y crítico que se desarrollaba en algunas Facultades, el cual era asimi-

²⁰ Cabe destacar que *La Nación*, un periódico poco sospechoso de apoyar ideologías nacionalistas, extremistas de derecha y constante impugnador de los proyectos corporativistas del presidente Onganía, también compartía, con matices, el campo ideológico del antimarxismo, aunque sin embargo: "*La Nación* había criticado muchos aspectos de la dinámica universitaria durante los gobiernos de Frondizi e Illia, y en especial, se había referido a una supuesta "infiltración marxista" en los claustros, aunque en ningún momento su prédica alcanzó el nivel de *maccartismo* desarrollado en la época por otros actores. Cuando las universidades fueron intervenidas el diario objetó, por una parte, la violencia policial contra grupos de estudiantes y de profesores, y, por otra, alertó contra el error de llevar adelante una política autoritaria en dichas casas de altos estudios. No se podía, decía, desconocer la meritoria labor desarrollada durante muchos años en las universidades, con el pretexto de la existencia de minorías estudiantiles politizadas con ideas extremistas." (*La Nación y el fracaso de la "Revolución Argentina"*). In: SIDICARO, Ricardo. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana, 1993, p. 328).

²¹ Para una anatomía de esta nueva elite militar ver, ROUQUIÉ, Alain. *Poder militar y sociedad civil en la Argentina II, 1943-1973*. Buenos Aires: Emecé, 1983.

lado con la subversión y la guerrilla urbana, en ciernes que ya había tenido manifestaciones en fracasados focos rurales durante los gobiernos de Frondizi e Illia y que había resultado potenciada por la fase expansiva de la, ahora marxista-leninista, Revolución Cubana.

El "Soviet Universitario" y sus fueros: "Paso a la Segunda República"

En 1960, el grupo de nacionalistas de derecha – Máximo Etchecopar, Ricardo Curuchet, Roberto Olejaveska, Mariano Montemayor, Juan Carlos Goyeneche – junto con un sector militar, que reconocía como conductor e ideólogo a Marcelo Sánchez Sorondo, el "fiscal de la política argentina", se embarcaron en una conspiración militar contra el gobierno de Frondizi; ésta fue rápidamente desarticulada, pero, para la ocasión Sánchez Sorondo había preparado una proclama donde figuraban los esbozos del de un proyecto de reestructuración político-institucional y un programa de gobierno que, sin cambios, se haría presente bajo el contexto, ahora decididamente favorable, de la *Revolución Argentina* que, adoptando la solución largamente sugerida, anuló entre otras a una de las principales instituciones del "Régimen Liberal" entre las que contaba, como institución paradigmática, al Parlamento nacional.²² La cuestión de la refundación nacional es remarcada desde el primer número de *Azul y Blanco* que en su tapa editaba una foto en color sepia y a página completa – del marcial desfile de un regimiento de caballería que enarbolaba banderas nacionales – bajo el triunfal epígrafe de "Paso a la Segunda República". De esta manera, remarcaba la idea de desplazamiento del *Antiguo Régimen* político simbolizado por una *Primera República* (que comprendía el período 1853-1966) y la llegada de uno nuevo, basado en un sistema institucional diferente al que establecía la Constitución de 1853.

²² "El parlamento que aguantó el país desde el 14 de julio de 1963 fue la muestra acabada de la ineficacia y caducidad del régimen representativo liberal. En él se dieron cita, como dijimos, la mayoría de los partidos importantes y todos los grandes figuras de esos partidos, y el fracaso de su gestión no pudo ser más rotundo. Porque el Congreso es la representación máxima del régimen de partidos es el encuentro nacional de caudillos del comité, de esa escuela de la simulación, el engaño y la mentira que ha desgobernado nuestro país por tantos años. El gobierno de la Revolución Argentina ha terminado con el Parlamento, esperamos que definitivamente. Que los que fueron actores de esa farsa grotesca descansen en paz." (El Parlamento. *Azul y Blanco*, año I, nº 1 II época, 7 de julio de 1966, p. 2).

¿En que consistía, entonces, el proyecto sustitutivo de la Constitución Nacional propiciado por la línea nacionalista de Sánchez Sorondo? La *Segunda República* que se erigiría sobre las ruinas de la "Primera" nacida en 1853 se estructuraría en un modelo político inspirado en principios corporativistas similares al modelo implantado en España al finalizar la Guerra Civil. El nuevo régimen estaría – como el bando nacionalista alzado contra la *Segunda República* española – bajo el signo de una *Reconquista Nacional* y se inspiraría en los principales postulados político-culturales del nacionalismo franquista y de su experiencia de crecimiento económico administrada por los equipos técnicos suministrados por el *Opus Dei*.²³ En este sentido, sería una "democracia orgánica que incorporará como elementos estructurales de la Nación, a la familia, las Fuerzas Armadas, las asociaciones del trabajo y de la producción, los municipios y las provincias". La representación política se encuadraría a través de la "participación de todas las actividades socioeconómicas representativas de la Nación en la labor de gobierno, el cuerpo electoral de la nación se manifestaría políticamente 'mediante el plebiscito'",²⁴ esta forma política permitiría superar las constantes y "formales" consultas electorales en la que participaban los partidos políticos posibilitando conocer la opinión de la Nación sobre temas de trascendencia.

En el apartado referido a los ámbitos "educacional y cultural" figuraban las medidas destinadas a la tan preocupante educación superior: "LA II REPÚBLICA eliminará de las Universidades estatales la influencia del pensamiento marxista y procederá a reorganizarlas y renovarlas, bajo el principio de la selección rigurosa del profesorado y alumnado y de la más estricta seriedad de los estudios, extirpando la demagogia estudiantil".²⁵ El de la Universidad, no era un problema más, sin relevancia, dentro del panorama general de las instituciones "liberales y caducas". Su importancia es posible detectarla observando la reiterada frecuencia de su tratamiento: a la Universidad y a la propiciada intervención se le dedicaron tres tapas: la del número dos, que ponía de manifiesto

²³ "El nacionalismo, la unidad central, la religión católica, un gobierno fuerte y autoritario sin partidos políticos y un programa de desarrollo económico moderno, determinado en la máxima medida posible por prioridades políticas y nacionalistas, con la reforma social como producto secundario del desarrollo económico" (El lugar de Franco en la historia. In: PAYNE, Stanley. *Franco. El perfil de la Historia*. Madrid: Espasa Calpe, 1993, p. 258).

²⁴ Los objetivos de la Reconquista, un programa contra el caos. *Azul y Blanco*, Año V, nº 207, 7 de Julio de 1960, citado In: Hacia la 2ª República. *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, nº 3, 21 de Julio de 1966, p. 13.

²⁵ Idem.

las dilaciones gubernamentales,²⁶ el cinco que se congratulaba por la nueva Ley Universitaria aunque condenaba la violencia que se ejerció en la Facultad de Arquitectura y en la de Ciencias Exactas, que fue tomada simbólicamente por los docentes y alumnos como respuesta al nuevo status legal, hecho que precipitó una ola de renunciadas de profesoras.²⁷ "La Noche de los Bastones Largos" como se denominó a la brutal golpiza propinada por agentes de la Policía Federal, al mando del general Fonseca, en el momento del desalojo de las unidades académicas.²⁸ La tapa del número ocho era una caricatura a toda página que resalta el éxito de la operación militar que anuló el sistema reformista, asociado al desorden y la agitación anticapitalista. En ella un grupo de tres estudiantes, integrantes del Centro de Estudiantes, son representados en forma estereotipada: vistiendo gabanes en lugar de los tradicionales trajes (símbolo de los alumnos cuya intención es estudiar) con un aire de intelectuales violentos ya que portan bajo el brazo: libros, garrotes con clavos y las bombas redondas con mechas asociadas a las tradicionales ridiculizaciones del anarquismo. La caricatura es acompañada con la siguiente exclamación por parte de uno de los personajes, que, con un notorio gesto de resentimiento y rabia, dice: "¡Hay que ir a otra, parte, aquí se terminó la libertad de enseñanza!"²⁹ En la misma edición se recomienda al nuevo rector de

²⁶ HAY FUEROS PARA LA SUBVERSIÓN. EL SOVIET UNIVERSITARIO FOCO DE ANARQUÍA. *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, n° 2, Buenos Aires, 15 de Julio de 1966, p. 1.

²⁷ El decreto-ley, entre otras disposiciones, eliminaba la autonomía, designando a las autoridades electas agentes del gobierno nacional y disolvía todos los organismos electivos y colegiados de gobierno.

²⁸ Sergio Morero, el cronista de la sección "Universitarias" de la revista *Primera Plana*, que cubrió los acontecimientos de esa noche fue el autor de la frase "La Noche de los Bastones Largos": "Al volver de hacer la nota, nervioso y apesadumbrado comenté que lo que acababa de presenciar me había hecho pensar en aquella noche de 1938 en Berlín, en donde con largas bayonetas el hitlerismo destruyó las vidrieras de centenares de negocios de judíos, y que quedó para la historia como 'La Noche de los Cristales Rotos'. En este caso los cuchillos habían sido reemplazados por bastones de madera y lo que se había roto, además de la paciencia y la ética, habían sido varias cabezas, como la del profesor norteamericano Warren Ambrose (quien se ocupó de difundir el suceso internacionalmente) y la de Manuel Sadosky, vicedecano de Exactas [la del científico Carlos Varsasky director del Radioobservatorio de La Plata y la del decano Rolando García].

La reseña de aquel episodio apareció en la semana siguiente de la revista y se tituló 'La Noche de los Bastones Largos'. A partir de ese momento la frase funciona como un símbolo de la interrupción violenta de la autonomía universitaria y como un claro sinónimo de 'atropello' [...] (En primera persona. Sergio Morero. In: ULANOVSKY, Carlos. *Paran las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa, 1997, p. 177).

²⁹ *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, n° 8, 25 de Agosto de 1966, p. 1.

la UBA, Botet, profundizar una purga contra los elementos marxistas,³⁰ a lo que hay que sumar los permanentes editoriales, notas, comentarios e informaciones varias y trascendidos del *Informativo Topo*, en las tiras de humor y una amplia cobertura gráfica empeñada en mostrar el clima de violencia, destrucción y desorden que reinaba en los claustros situación que se equiparaba a la noción de educación superior pública.³¹

¿Porqué constituía la Universidad reformista un problema estratégico que merecía tanta atención para los nacionalistas que desde el semanario acompañaban a esta primera fase de la Revolución? La preocupación constituida por la temática universitaria derivaba del rol central de esta institución en evitar la formación de las futuras elites políticas – proceso que constituía una indeclinable preocupación por las mismas características de cenáculo que adoptaban las expresiones políticas nacionalistas en la Argentina del siglo XX, sus esfuerzos e influencia se dirigieron al adoctrinamiento de los gobernantes – que adhirieran al comunismo y que encontraban en el sistema reformista una dinámica de “Soviets” y un entrenamiento que podría producir una futura clase gobernante radicalizada. Si se tiene en cuenta el espíritu que animaba en el ámbito de la cultura y la educación a la Revolución Argentina: “promover la consolidación de una cultura nacional inspirada esencialmente en las tradiciones del país, pero abierta a las expresiones universales propias de la civilización cristiana occidental de la que es integrante”,³² desde esta perspectiva la educación superior estatal constituía, y en forma urgente, uno de los principales problemas a resolver por las flamantes autoridades: “La universidad actual está minada por la infiltración roja hasta tal punto que constituye EL UNICO PROBLEMA GRAVE que tiene el país, pues está formando la próxima generación de dirigentes en un clima de neto predominio marxista, con una inaceptable demagogia estudiantil a través del gobierno tripartito ÚNICO EN EL MUNDO, donde los alumnos juzgan a los profesores, los vetan, y a través de los activistas –pues la masa quiere simplemente estudiar – dirigen en forma efectiva la orientación de los estudios

³⁰ LA REVOLUCION ENCARA UN OBJTIVO: LA UNIVERSIDAD. *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, n° 5, 4 de Agosto de 1966, p. 1.

³¹ En las fotos que acompañaban a las coberturas de noticias universitarias invariablemente aparecían retratados tumultos estudiantiles, bancos rotos y quemados en la calle, paredes y carteles pintados con consignas antiimperialistas y antimilitaristas, signos por demás evidentes del caos reinante. El conjunto gráfico constituye una estrategia persuasiva dirigida a irritar al estamento militar con el objeto de propiciar un rápido desenlace de la situación.

³² Objetivos políticos de la Revolución Argentina. In: VERBITSKY, op. cit., p. 108.

contra los elementos marxismos editoriales, notas, trascendidos del *Informativo* plia cobertura gráfica empedestrucción y desorden que se equiparaba a la noción de

ad reformista un problema es para los nacionalistas que esta primera fase de la Revolución por la temática universitaria tución en evitar la formación eso que constituía una indeclcaracterísticas de cenáculo que cas nacionalistas en la Argentina uencia se dirigieron al adoctrinae adherirían al comunismo y que nista una dinámica de "Soviets" y oducir una futura clase gobernante el espíritu que animaba en el ción a la Revolución Argentina: una cultura nacional inspirada del país, pero abierta a las expreivilización cristiana occidental de a perspectiva la educación supea urgente, uno de los principales nantes autoridades: "La universifiltración roja hasta tal punto que LA GRAVE que tiene el país, pues ción de dirigentes en un clima de una inaceptable demagogia rmo tripartito ÚNICO EN EL zgan a los profesores, los vetan, y es la masa quiere simplemente tiva la orientación de los estudios

INFORMATIVO: LA UNIVERSIDAD. *Azul y Blanco*, de 1966, p. 1.

berturas de noticias universitarias invariable-estudiantiles, bancos rotos y quemados en la consignas antiimperialistas y antimilitaristas, inante. El conjunto gráfico constituye una es-estamento militar con el objeto de propiciar

Argentina. In: VERBITSKY, op. cit., p. 108.

en forma efectiva la orientación de los estudios en una edad en que los jóvenes están casi indefensos doctrinariamente para defenderse".³³ La demora de la intervención, objetivo de indudable trascendencia para la proyección y afirmación de la *Revolución Argentina*, causó irritación en el equipo editorial de la revista, que se manifestó en un llamado de atención a las flamantes autoridades quienes no habían dudado en suprimir importantes instituciones del régimen representativo liberal, señalaban en forma oblicua un desafío que se dilataba en resolver: "El gobierno revolucionario parece cavilar ante la Universidad mientras el país espera. Existe el convencimiento de que se halla indebidamente politizada y sujeta a la infiltración marxista, pero ello se contrabalancea con el temor reverencial que se diría inspira y que, por cierto, no supieron despertar la Constitución, el presidente, el Congreso, la Corte, las ~~autoridades universitarias~~".³⁴

No debía haber lugar para medias tintas ni dilaciones ya que el problema no era desdeñable, por el contrario, era motivo de alarma ya que dentro del nuevo régimen subsistían los peligros que había tolerado, y permitido incrementar, los representantes de la legalidad formal derrocada: la permanencia de los "bolcheviques" y las "checas", la libertad de cátedra, el gobierno tripartito y la autonomía y extraterritorialidad universitaria no habrían cumplido el fin de la excelencia académica, por el contrario habían permitido, a juicio del semanario, la división del estudiantado por banderías políticas y no por debates científicos, el menoscabo de la autoridad profesoral, factores que habían convertido a la Universidad "en una especie de ínsula al margen de todas las leyes e instituciones del país, en la cual se pueden cometer impunemente todos los delitos sin que pueda intervenir la policía", propiciar "abiertamente a la propaganda extremista" y crear "un clima de odio y de violencia entre los propios compañeros".³⁵ En definitiva, "la Universidad normalizada a partir de 1955 ha llenado las universidades de un proletariado estudiantil que cuesta millones de pesos y del que sólo llegan a terminar la carrera un diez por ciento", demostraba el fracaso de la reforma universitaria de 1918.³⁶ Su vigencia, entonces, comprometía seriamente el futuro del país, así

³³ LA MANIOBRA DILATORIA. *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, n.º 3, 21 de Julio de 1966, p. 17.

³⁴ UNIVERSITARIAS, UNIVERSIDAD NACIONAL O UNIVERSIDAD MARXISTA?. *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, n.º 2, 14 de Julio de 1966, p. 18.

³⁵ Idem.

³⁶ En idem y en Un tema fundamental: la educación EL PROBLEMA UNIVERSITARIO *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, n.º 8, 25 de Agosto de 1966, p. 10.

en forma efectiva la orientación de los estudios en una edad en que los jóvenes están casi indefensos doctrinariamente para defenderse".³³ La demora de la intervención, objetivo de indudable trascendencia para la proyección y afirmación de la *Revolución Argentina*, causó irritación en el equipo editorial de la revista, que se manifestó en un llamado de atención a las flamantes autoridades quienes no habían dudado en suprimir importantes instituciones del régimen representativo liberal, señalaban en forma oblicua un desafío que se dilataba en resolver: "El gobierno revolucionario parece cavilar ante la Universidad mientras el país espera. Existe el convencimiento de que se halla indebidamente politizada y sujeta a la infiltración marxista, pero ello se contrabalancea con el temor reverencial que se diría inspira y que, por cierto, no supieron despertar la Constitución, el presidente, el Congreso, la Corte, las provincias y los partidos políticos".³⁴

No debía haber lugar para medias tintas ni dilaciones ya que el problema no era desdeñable, por el contrario, era motivo de alarma ya que dentro del nuevo régimen subsistían los peligros que había tolerado, y permitido incrementar, los representantes de la legalidad formal derrocada: la permanencia de los "bolcheviques" y las "checas", la libertad de cátedra, el gobierno tripartito y la autonomía y extraterritorialidad universitaria no habrían cumplido el fin de la excelencia académica, por el contrario habían permitido, a juicio del semanario, la división del estudiantado por banderías políticas y no por debates científicos, el menoscabo de la autoridad profesoral, factores que habían convertido a la Universidad "en una especie de ínsula al margen de todas las leyes e instituciones del país, en la cual se pueden cometer impunemente todos los delitos sin que pueda intervenir la policía", propiciar "abiertamente a la propaganda extremista" y crear "un clima de odio y de violencia entre los propios compañeros".³⁵ En definitiva, "la Universidad normalizada a partir de 1955 ha llenado las universidades de un proletariado estudiantil que cuesta millones de pesos y del que sólo llegan a terminar la carrera un diez por ciento", demostraba el fracaso de la reforma universitaria de 1918.³⁶ Su vigencia, entonces, comprometía seriamente el futuro del país, así

³³ LA MANIOBRA DILATORIA. *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, n° 3, 21 de Julio de 1966, p. 17.

³⁴ UNIVERSITARIAS, UNIVERSIDAD NACIONAL O UNIVERSIDAD MARXISTA?. *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, n° 2, 14 de Julio de 1966, p. 18.

³⁵ Idem.

³⁶ En Idem y en Un tema fundamental: la educación EL PROBLEMA UNIVERSITARIO. *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, n° 8, 25 de Agosto de 1966, p. 10.

la intervención sería la solución, no ya a un problema educativo específico que se ligaba a la seguridad nacional, constituyéndolo en un hito demarcador de una magnitud superior a la supresión del orden constitucional. De esta manera, la intervención es postulada *per se* como una nueva fuente de legitimidad política hasta el punto de considerar que "arrancar el marxismo de las universidades ya justifica la quiebra de la legalidad y el hecho de la Revolución".³⁷

Otro tema colateral que justificaba la medida era la erradicación, en la Facultad de Filosofía y Letras, considerada como una de las instituciones más radicalizadas, de la línea psicoanalítica presente en los planes de estudio de la carrera de Psicología, debido a que los profesionales formados en este campo no eran los que el país necesitaba "ante la falta de una respuesta adecuada a las necesidades de la hora y ante el peligro que implica la plétora creciente de estos psicoterapeutas innecesarios, con una formación científica defectuosa y tendenciosa, se impone un amplio cambio de situación".³⁸ En consecuencia se hacía necesario incorporar en el curriculum formativo un tipo de formación profesional basada en una concepción del hombre que tuviese en cuenta elementos "espiritualistas" y "metafísicos", esas eran las auténticas necesidades. "He aquí lo que requiere el país, lo que va a necesitar cada vez con mayor urgencia y lo que le niega, entre otras muchas cosas, la Universidad de Buenos Aires. Para lograrlo era necesario extirpar la nefasta influencia del marxismo, ejercida a través de la continua labor de profesores disolventes, sometidos o no a las directivas del Partido Comunista, pero que, en todo caso, cultivan el psicoanálisis mecanicista y materialista".³⁹

La entrega de los "los claustros a la dictadura bolchevique"⁴⁰ tiene fecha y nombres: la génesis del problema, el proceso de infiltración, comienza en 1955, cuando *la Revolución Libertadora* restituyó la vigencia del esquema reformista, campo propicio en donde se amalgamaban el liberalismo con el marxismo. *Azul y Blanco*, celebrando *La Noche de los bastones largos* titula en el número posterior al hecho y en grandes letras "La revolución encara un objetivo:

³⁷ Editorial. UNIVERSIDAD: expulsar al marxismo y establecer su autonomía académica. *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, n° 5, 4 de Agosto de 1966, p. 3.

³⁸ TESTIMONIOS: EL PSICOANÁLISIS MARXISTA EN LA UNIVERSIDAD. *Azul y Blanco*, Segunda época, año I, n° 5, p. 10.

³⁹ Idem.

⁴⁰ UNIVERSIDAD: expulsar al marxismo y establecer su autonomía académica. *Azul y Blanco*, Segunda época, año I, n° 5, p. 3.

la Universidad"⁴¹ y en el estilo de solicitada cultivado de la *Federación de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA)*; denuncia con nombres y apellidos a las autoridades responsables de esta "traición a la patria" haciéndolos objeto además de injuriantes mo-tes. Al lado de esta columna fotográfica, aparecía la figura enhiesta y augusta del general-presidente, salvador providencial de la Universidad de las garras del marxismo. En cuatro fotos en tamaño carnet, figuraba lo que puede ser considerado como una genealogía de los responsables del problema universitario argentino: el Rector designado por la *Revolución Libertadora*, José Luis Romero "El Ideólogo", el Ministro de Educación de esa gestión Atilio dell'Oro Maini: "El Entregador", y la de los rectores de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Risieri Frondizi "El Plagiario" e Hilario Fernández Long, "El "Idiota Útil".⁴² En este sentido, su figura era una referencia constante, autor de la fase final de la entrega de la universidad al marxismo, se lo presentaba, rodeado de un microclima formado por "agentes izquierdistas" quienes le impedían tomar decisiones adecuadas. Objeto permanente de sus columnas de humor y blanco preferido del "Informativo Topo" se lo denunciaba como agente pro chileno, que en el lenguaje e imaginario del nacionalismo era sinónimo de entreguismo territorial y conspiración antinacional.⁴³

"Fubita": el humor en clave anticomunista

Otra de las estrategias deslegitimadoras adoptadas era el humor en clave anticomunista basado en una representación polarizada y esquemática de los activistas políticos. El arquetipo del estudiante disoluto, comunista, agitador profesional, pro castrista, cuyo accionar se centraba institucionalmente en la *FUBA*, fue personificado en la figura, creada por el dibujante Vilar, de *Fubita* que a partir del segundo número de la revista, protagonizará una tira humorística, reveladora del prisma de percepciones sobre el ámbito y los problemas universitarios.

Fubita funcionará como un paradigma de las características de los activistas políticos de izquierda del movimiento estudiantil

⁴¹ *Azul y Blanco*, Segunda época, año I, n° 5, p. 1.

⁴² *Idem*.

⁴³ "RETRIBUYENDO GENTILEZAS. El rector de la Universidad Nacional Chilena ha remitido a su similar bonaerense un mensaje solidarizándose con la postura adoptada por éste ante la Revolución Argentina. Quizás lo ha hecho en agradecimiento por la gestión pro chilena de Fernández Long en el entredicho fronterizo de Laguna del Desierto". *Informativo Topo*. *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, n° 1, p. 23.

universitario que concurren a los claustros con el fin exclusivo de activar políticamente ideas de izquierda. *Fubita*, a la sazón, era personificada como una joven estudiante de pelo corto, minifalda y saco de solapas subidas, en las que lucía las insignias comunistas de la hoz y el martillo. En la primera entrega, el personaje está alborozado por su ingreso a la "universidad del estado", ya que podrá dejar de estudiar y podrá alcanzar el auténtico fin que la anima, "empezar a hacer política". La caída por las escaleras de un compañero le sirve como excusa para delinear la figura del Centro de Estudiantes como un ámbito de "resentidos"⁴⁴ y como el nexo que envía alumnos a entrenarse a Cuba.⁴⁵ El diálogo con un compañero, caracterizado por un aire intelectual de indudable inspiración leninista (calvicie total, gruesas gafas y barba perita), nos permite definir los perfiles del imaginario anticomunista sobre el mundo cultural estudiantil: *Fubita* está agotada por una serie de actividades que pueden ser interpretadas como un catálogo de prejuicios morales y políticos de la facción nacionalista que se expresaba en *Azul y Blanco*: "Ayer hice tres cortometrajes sobre sexo y erotismo... luego posé desnuda con Tito y sus hijitos para un cuadro que expondrán en el Di Tella, de ahí salí para drogarme y por último fui a psicoanalizarme".⁴⁶ La protagonista es alumna de la Facultad de Filosofía y Letras representada como un Comité del *Partido Comunista*.⁴⁷ Éste es el ámbito propicio donde mediante la lectura de las obras de Marx, Mao Tse Tung, Freud y Neruda,⁴⁸ un canon de la subversión, se envenena de muerte a la juventud. Así la universidad pública se convierte en la sede de una violenta actividad guerrillera frente al ámbito academicista y apartidario representando por las universidades privadas. Para ejemplificar tal situación, el guionista recurre a la confrontación entre un padre que compra libros para su hijo que estudia en una universidad privada y el padre de *Fubita* quien tuvo que comprarle a su hija "3 uniformes de guerrillera, 2 ametralladoras y 5 bombas Molotov".⁴⁹ En estas viñetas humorísticas, el responsable de la situación de desorden, anarquía y subversión será el, siempre atacado, Rector de la UBA, a quien *Fubita* hará responsable de hacerle el "caldo gordo", el clima propicio, para desarrollar sus actividades de agitación y lucha.

⁴⁴ *Fubita. Azul y Blanco. Segunda Época, año I, n° 2, p. 18.*

⁴⁵ *Fubita. Azul y Blanco. Segunda Época, año I, n° 4, p. 24.*

⁴⁶ *Fubita. Azul y Blanco. Segunda Época, año I, n° 2, p. 18.*

⁴⁷ *Fubita. Azul y Blanco. Segunda Época, año I, n° 4, p. 24.*

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Idem.*

El consenso intervencionista

Existía desde tiempo atrás, inclusive durante el gobierno constitucional precedente, un importante operativo macartista destinado a denunciar a una larga serie de personas consideradas comunistas: las listas negras,⁵⁰ publicadas, en Octubre de 1965, en la presa periódica como solicitadas por la FAEDA.⁵¹ Esta fundación antimarxista, fachada de maniobras del *Servicio de Informaciones del Ejército* y antecedente político-ideológico de la *Alianza Anticomunista Argentina: la Triple A*,⁵² tenía como objetivos proporcionar un canal propicio para la evasión impositiva y sumar sus esfuerzos al derrocamiento de Illia. Esta organización denunció en sus solicitadas séptima y novena: "Los elementos marxistas y de agitación izquierdista enquistados en los consejos directivos de la Universidad de Bs. As. y agrupaciones que lo apoyan",⁵³ en ellas, figuran listados, confeccionados teniendo en cuenta todas las facultades y EUDEBA, de profesores "marxistas" y Centros de Estudiantes y agrupaciones políticas "infiltradas" con el fin de impedir el triunfo de la revolución soviética en la Argentina.⁵⁴

⁵⁰ En ellas figuraban integrantes y agrupaciones, de la cultura, de derechos humanos, de trabajadores y estudiantes, medios masivos de educación, escritores, intelectuales, sindicatos, cooperativas, publicaciones y editoriales y las empresas y mecenas que las financiarían.

⁵¹ Para Gregorio Selser las nueve solicitadas publicadas en Octubre de 1965 fueron parte de la campaña implementada por militares, periodistas y sectores reaccionarios, derechistas y preconciarios destinada a perjudicar la imagen del gobierno de Illia con miras a su derrocamiento. Detrás de FAEDA se denunció "la mano encubierta del Servicio de Informaciones del Ejército (SIE). Entre FAEDA y SIE operaba como tubo madre de vasos comunicantes la agencia de información seudo comercial Veritas, cuyo propietario, Francisco Rizzuto Jr., tan afanoso de publicidad como de dinero, fulguraba como vicepresidente 1º del ente inquisitorial". La ley anticomunista argentina. In: SELSER, Gregorio. *El Onganiato (II). Lo llamaban la Revolución Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986, p. 272.

⁵² Introducción a la vida fascista. In: ABRAHAM, Tomás. *Historias de la Argentina descada*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1995, p. 62.

⁵³ Solicitadas de F.A.E.D.A., Solicitada nº 7 titulada "QUE LA ARGENTINA LO SEPA. Una siniestra confabulación se cierra sobre la Patria. Una organización internacional y nacional se ha dado cita en el país pretendiendo destruir nuestro sistema de vida y nuestra civilización. Aspiran a reemplazarlos por el sistema de esclavitud del mundo rojo: de ese mundo del terror y la ignominia". In: BONARDO, Augusto (recopilación y textos). *Antología de un ASCO en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones LA GENTE, 1965, hoja sin numeración y p. 21.

⁵⁴ Idem.

El 6 de Julio de 1966, como parte de la campaña emprendida contra la Universidad reformista, un heterogéneo frente de organizaciones estudiantiles vinculados a la derecha universitaria⁵⁵ caracterizadas por estar "identificadas ideológicamente con el peronismo, los servicios y la policía (CNU, CGU, Sindicato Universitario de Derecho, etc.)"⁵⁶ convocaron un acto en la Facultad de Derecho de Buenos Aires con el fin de solicitar al Ministro del Interior la intervención. En la reunión, hablaron varios dirigentes antireformistas, el primero de ellos fue el estudiante Raúl Kuperman, representante del Frente Anticomunista de Odontología, quien solicitó a las nuevas autoridades "que por drástica que resulte la medida, no cabe otro camino que la dicha intervención de la Universidad de Buenos Aires" su intervención, según la crónica de *Azul y Blanco* "provocó una interrupción de varios minutos por los gritos del público que pedía acciones inmediatas contra los marxistas".⁵⁷ El segundo orador, representante del Movimiento Universitario de Centro Auténtico enumeró con precisión las medidas que debían adoptar los nuevos gobernantes. Estas constituían un repertorio que parecían abreviar en las fuentes mismas del nacional-catolicismo: "nos toca por derecho propio, pedir la realización de las medidas necesarias para destruir la maquinaria marxista que viene desintegrando nuestra querida universidad, por la cual hace muchos años venimos luchando. Nos toca a nosotros pedir la intervención a la Universidad, la derogación de su estatuto, la derogación del sistema tripartito, la expulsión de los profesores marxistas, la expulsión de los activistas comunistas estudiantiles, y todo lo que sea necesario para poder construir una universidad nacional y cristiana",⁵⁸ una "Nueva Universidad", al decir de Enrique Graci y Sussini,

⁵⁵ "El Sindicato Universitario Argentino, Agrupación Gremial de Ciencias Económicas, la Agrupación Libertad de Filosofía y Letras, el Frente Anticomunista de Odontología, el Frente Independiente de Ciencias Económicas, el Grupo de Acción de Ingeniería, el Movimiento Social Cristiano de Derecho, el Sindicato Universitario de Arquitectura, el Sindicato Universitario de Derecho, el Sindicato Universitario de Ingeniería, el Sindicato Universitario de Medicina, los Sindicatos Universitarios de las Universidades privadas y el Movimiento Universitario de Centro Auténtico de Derecho". Se pide la intervención. *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, n° 2, p. 20.

⁵⁶ Para un listado exhaustivo de las agrupaciones que solicitan la intervención consultar: Alineamientos frente a la intervención de las universidades, Documento n° 5, Anexo Documental. In: BONAVERA, Pablo et al. *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina, 1966-1976*. Buenos Aires: Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires, Oficina de Publicaciones, Segunda Edición, 1996, p. 88 y p. 160-161.

⁵⁷ Se pide la intervención. *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, n° 2, p. 20.

⁵⁸ Idem.

presidente del Sindicato Universitario de Derecho. El acto concluyó con la lectura de una declaración que sería entregada al Ministro del Interior, redactada en coincidencia con los principios del enemigo interno oculto y la existencia de una conspiración sinárquica, en ella, además de ofrecer su colaboración para ejecutar una purga acorde con los principios de la Revolución Argentina, solicitaban "la separación de los elementos marxistas de la Universidad; expulsión de los profesores de esa orientación; intervención y reestructuración de EUDEBA; disolución de todas las organizaciones estudiantiles; fin del gobierno tripartito; gobierno de la Universidad por los profesores y que la selección de estos se efectúe teniendo en cuenta su idoneidad moral y científica, lo cual es incompatible con la profesión de ideologías foráneas o la defensa de intereses anti-nacionales".⁵⁹

Esta concentración no era un hecho aislado, formaba parte de un consenso intervencionista al que, según la revista, se debía sumar "el petitorio presentado por más de ochocientos alumnos de Arquitectura, a las declaraciones de numerosas entidades universitarias, y al problema suscitado en el seno del Consejo Superior por siete de sus integrantes que no concurren a las sesiones y han anunciado su intención de renunciar en desacuerdo con la posición tomada por el rector, muestran que no es cierta la unanimidad de opiniones, en lo que respecta al repudio a la intervención de la Universidad, que pretenden tener los elementos izquierdistas, que han dominado ya completamente a Fernández Long".⁶⁰ *Azul y Blanco* realizó otro aporte a la opinión intervencionista mediante la publicación de una encuesta, de confección propia, sin los recaudos metodológicos propios de un trabajo científico. Los datos recogidos eran interpretados en forma laxa, aunque los consideraban relevantes con el fin de evidenciar el consenso social y político que rodeó la llegada de la *Revolución Argentina* y que no era conveniente desaprovechar.⁶¹ En el apartado específico sobre la Universidad, la mayoría de los entrevistados respaldó la propuesta de intervención, los resultados además pretendían validarse por el peso de la jerarquía profesional

⁵⁹ Idem.

⁶⁰ Idem.

⁶¹ "Aunque en términos generales no le asignamos a las cifras de las estadísticas un valor irrefutable, sin duda en este caso la información refleja la confianza que despierta en nuestro pueblo el hecho de la Revolución y el temor de que por falta de una acción enérgica pueda fracasar". Encuesta. HAY CONFIANZA EN LA REVOLUCIÓN ARGENTINA. *Azul y Blanco*. Segunda Época, año I, n° 2, p. 11.

más que por la amplitud del universo encuestado.⁶² La virulencia de esta campaña suscitó la preocupación del rectorado de la UBA que, a través de un comunicado, advirtió a la opinión pública sobre los ataques de los que era objeto.⁶³

Estudiantes, judíos y comunistas

El Lunes 11 de julio el Ministro del Interior de Onganía, Martínez Paz, recibió a Patricio Errecalde Pueyrredón, Secretario General del *Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara*⁶⁴, grupo político fuera de la ley pero cuya ala derechista siempre contó con protección y contactos con las cúpulas de la Policía y la Fuerza Aérea. El dirigente concurrió a manifestar el "apoyo sin reservas" de su organización a la *Revolución Argentina*, Errecalde el 18 de Junio, en una conferencia de prensa, había afirmado que "Tacuara no tiene problemas con los judíos, siempre que no sean sionistas".⁶⁵ Ese mismo jueves *La Nación*, teniendo en cuenta la prohibición que desde la llegada de la *Revolución Argentina* afectaba a todas las organizaciones políticas criticaba la posición de Martínez Paz y señalaba este hecho como una contradicción en el accionar político

⁶² La tercera pregunta estaba formulada de la siguiente manera "¿Considera Ud. que la Universidad debe ser intervenida?" y los resultados fueron los siguientes: afirmativos 872, negativos 307 y no tenían idea formada 585; desglosados de la siguiente manera: "Entre los profesores 12 opinaron que se debía intervenir la Universidad y 3 que no. Entre los profesionales 87 afirmativamente y 23 en forma negativa. Entre los estudiantes 117 esperan la intervención y 42 no" (en ídem).

⁶³ "El Rectorado de la UBA considera indispensable advertir a la opinión pública que el ataque a la universidad, al que nos hemos referido en varias oportunidades, continúa desarrollándose. Este ataque se manifiesta, por ejemplo en el pedido de intervención a la universidad por un sector político; otros propugnan, a su vez, la modificación de la ley universitaria" (citado por CALDERARI, María y FUNES, Patricia. La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: lecturas de un recuerdo. In: AA. VV. *Cultura y Política en los años 60*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, 1997, p. 36).

⁶⁴ Tacuara era una organización nacionalista que surgió, como grupo de choque y propaganda, en 1957 para defender la enseñanza religiosa en las escuelas; tenía muy mala reputación, además de dudosas conexiones. A principio de los años 60, fue responsable de la ola de incidentes antisemitas que se sucedieron tras el rapto de Eichmann. Algunos señalaban que Hussein Triki, representante de la Liga Árabe en la Argentina, había instigado estos incidentes, y lo denunciaban como un ex simpatizante nazi que ahora pagaba a Tacuara para que atacase a los judíos y a las sinagogas. [...] Pese a que Tacuara estaba fuera de ley, algunos observadores comenzaron a sospechar que el grupo contaba con la complicidad de la policía para realizar sus periódicas conferencias de prensa". (ROCK, David. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel, 1993, p. 211).

⁶⁵ *Primera Plana*, n° 186, 19 de Julio de 1966, p. 20.

gubernamental "La misma norma aplicada a los partidos políticos adscriptos a la tradición institucional debe imperar para los partidos o agrupaciones cívicas caracterizados por su aversión a la democracia".⁶⁶ La entrevista parecía confirmar las noticias que circularon en Buenos Aires que afirmaban la existencia de tendencias antisemitas en miembros del nuevo gobierno, información de las que se hicieron eco el *New York Times*, *Christian Science Monitor*, *Le Monde* y el *Washington Post*.

Para contrarrestar esta situación, a las veinticuatro horas de la reunión mencionada, el presidente Onganía recibía, por media hora, al presidente de la *Delegación de Agrupaciones Israelitas de la Argentina* (DAIA), Isaac Goldenberg, y a destacados líderes de la comunidad judía. A pesar de esta estrategia gubernamental por desvincularse de los rumores sobre antisemitismo éstos volverán a cobrar identidad el 29 de Julio, durante el desalojo de la Facultad de Ciencias Exactas, ejecutado por la Guardia de Infantería de la Policía Federal al grito, entre otros, de "¡Judíos de mierda!".⁶⁷ "La Noche de los Bastones Largos" fue ordenada y dirigida, *in situ*, por el nuevo jefe de la repartición, el nacionalista General Fonseca, acompañado por el jefe de *Tacuara* quien había estado presente el día de su asunción como encargado de la repartición. Frente a esta situación *Azul y Blanco* se dedicó a desmentir que "la agresión policial, fue la resultante de la presión de los grupos Tacuara, ese conglomerado de asesinos antisemitas",⁶⁸ calificándolos de infundios producto de una hábil prédica de los "mencheviques y bolcheviques" dirigida a ganar para su causa a la colectividad israelita argentina,⁶⁹ a los universitarios comunes que temen a los extremismos y como parte de una campaña difamatoria con proyección internacional.⁷⁰

⁶⁶ *La Nación*, 14 de Julio de 1966, p. 3.

⁶⁷ SELSER, Gregorio. *El Onganiato (I). La espada y el hisopo*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986, p. 131-132.

⁶⁸ *Azul y Blanco*. Segunda época, año I, nº 6, 11 de Agosto de 1966, p. 10.

⁶⁹ "La prensa también destinó mucho espacio a la dirigente comunista Sirota el día que denunció que 'los nazis le habían tatuado cruces gamadas', cruces que sus camaradas de partido le pintaron para inventar la gran patraña destinada a estremecer y ganar para el comunismo a los estudiantes de origen israelita" (*ibid.*).

⁷⁰ "La falsedad de ese rumor se difundió con el empleo de enormes recursos. De inmediato el 'New York Times', que poco se ocupa de nosotros, nos destina un impresionante editorial titulado 'Terror en la Argentina', donde se lee: '... la policía argentina con iguales tácticas que las empleadas por las fuerzas de choque de Hitler en 1930 atacó a profesores y estudiantes indefensos al grito de mueran los judfos' (!!). Pero esa increíble sarta de mentiras no terminó ahí. Al unísono el senador norteamericano Jacobo Javits pedía al presidente Johnson 'que prive a la Argentina de toda ayuda económica y militar'. En París 'Le Monde' nos agraviaba con insultos igualmente orquestados" (*ibid.*).

En esta misma línea, una encuesta sobre el antisemitismo en las fuerzas armadas, realizada por el sociólogo Enrique Pichón Riviere, se le asignó a un personaje ideal "Abstractus/M" los porcentajes medio totales de las respuestas y ordenados sus valores de mayor a menor, con lo cual éste adquiere un significado y una intensidad proporcional a los datos numéricos obtenidos.⁷¹ En esta jerarquización "Abstractus/M" considera, teniendo en cuenta una relación de asociación que involucra elementos étnicos y políticos, que "la mayoría de los judíos residentes en el país apoya al Partido Comunista".⁷² En referencia a esta cuestión *Azul y Blanco* se hacía eco de esta posición, difundida por los nacionalismos europeos de entreguerras, denunciando, luego de producido el golpe, la impunidad con que se mueven "cerebros comunistas dirigiendo los hilos entre bastidores" específicamente en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos⁷³ y en la Confederación General Económica.⁷⁴ Esta línea, aunque explícita en algunos casos y cubierta por eufemismos en otra, es posible rastrearla posteriormente respecto de la problemática suscitada a raíz de la intervención de las universidades nacionales. Ante las reacciones nacionales e internacionales enuncia un decálogo para aclarar el problema universitario en su punto seis se pregunta "¿Qué proporción de profesores no judíos hay en la universidad de Jerusalén?"⁷⁵ Así mismo la revista sugiere que se le apliquen sanciones judiciales a estudiantes y becarios argentinos que marcharon con pancartas ante la sede de las Naciones Unidas protestando contra la situación imperante en Argentina entre los que, en la percepción de la revista, figuran "algunos exóticos apellidos"⁷⁶ de origen judío.

⁷¹ SELSER, Gregorio. Fuerzas armadas y antisemitismo. In: SELSER, op. cit., p. 162.

⁷² SELSER, op. cit., p. 164.

⁷³ "El ministro de Economía parece ignorar un hecho que, sin embargo, todo el país conoce: el Instituto es la principal base de abastecimiento financiero del comunismo. Así lo demuestra la filiación ideológica de sus principales directivos: Jaime Kreimer, presidente, es afiliado del Partido Comunista y directivo de la Liga Argentina de los Derechos del Hombre, colateral comunista; David Naisthat, vicepresidente, ex concejal por el Partido Comunista de Córdoba en 1958; León Schujman, prosecretario, afiliado a la Federación Juvenil Comunista de Santa Fe; Jacobo Laks, tesorero, candidato a diputado por el P. C. en Tucumán y los vocales Meyer Dubrovsky, Pici Spivace e Isafas Dologiewiech son también militantes comunistas" (El aparato económico marxista. *Azul y Blanco*, Segunda época, año I, n° 4, 28 de Julio de 1966, p. 16).

⁷⁴ "El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos coordina su acción en el terreno económico con la C.G.E., controlada también por agentes comunistas.

Veamos ahora el caso de la Confederación General Económica: José Gelbard – su principal dirigente – formaba parte de varios directorios de empresas del grupo Minera Aluminé. En realidad, a partir de 1950, integraba este "holding" junto con los conocidos agentes Marcos Besrodnik y Samuel Sivak" (ibid).

⁷⁵ 10 PUNTOS A ACLARAR EN EL PROBLEMA UNIVERSITARIO. *Azul y Blanco*, Segunda época, año I, n° 6, 11 de Agosto de 1966, p. 2.

⁷⁶ Argentinos de Ley. *Azul y Blanco*, Segunda época, año I, n° 8, 25 de Agosto de 1966, p. 14.

Requiem para un cenit: el fin de una época

La movilización estudiantil y la toma de facultades, como práctica de participación política, fue una constante en el escenario político argentino del siglo XX, en las décadas del '50 y del '60 dicha modalidad fue *in crescendo*. Primero, durante el gobierno de Arturo Frondizi, en el movimiento por la educación laica, y luego, durante la presidencia de Arturo Illia, contra la ocupación norteamericana de Santo Domingo, en apoyo del movimiento obrero, en las manifestaciones callejeras demandando aumento en el presupuesto, sus ataques – verbales y materiales – desde la Facultad de Ciencias Exactas contra los militares que rendían un homenaje al general Roca, quienes solicitaron sin éxito, que el gobierno sancionara a los agresores; los reclamos por la disminución del presupuesto militar con el fin de aumentar las partidas educativas, el aumento del activismo político junto con la declaración, del *Consejo Superior* de la UBA, contra la quiebra del orden constitucional profundizaron la aversión, deseos de represalias y revancha en los sectores militares y nacionalistas tanto hacia las vertientes progresistas del movimiento estudiantil como a las características del régimen universitario que permitía desarrollarlo.

La intervención policíaca y la violencia estatal de la que fue objeto la universidad el 29 de julio de 1966 pone en evidencia los aspectos más descarnados de la concepción que sectores de las fuerzas armadas y el nacionalismo autoritario tenían sobre la resolución de los conflictos sociopolíticos y los alcances del disenso. En su particular visión es posible recorrer la tradicional serie de tópicos de nacionalismo anticomunista: el mundo de la cultura y de la actividad académica universitaria, a ella ligada, se concebían como zonas liberada para la actividad de un imprecisamente definido y extendido marxismo junto con el psicoanálisis "materialista", en este sentido el estudio de las obras de Marx y Freud conformaría la siempre presente conjura sionista internacional, de esta manera la universidad sería el "foco urbano" de una escalada subversiva mundial fomentada desde La Habana y Moscú. Además, la hipersensibilidad en la percepción de una amenaza al *statu quo* y la restauración tradicionalista, que estos grupos defendían, se profundizaba a partir de acontecimientos significativos del contexto internacional: la declaración del carácter marxista leninista de la *Revolución Cubana*, la emergencia, desarrollo y consolidación de la vía armada como medio de la liberación nacional en el *Tercer Mundo*, la radicalización político cultural de amplios sectores de clase media y el movimiento de sacerdotes tercermundistas.

Tanto el golpe de estado del 28 de junio de 1966 como la posterior intervención a las universidades formó parte del "bloqueo tradicionalista",⁷⁷ que se erigió frente al resurgimiento cultural de características cosmopolitas,⁷⁸ experimentado, a partir de 1955, en el campo intelectual, artístico y la vida cotidiana, principalmente en los grandes centros urbanos que contaban con núcleos universitarios dinámicos. En este campo de fuerzas, abrevando en los principales características del pensamiento integrista, un prisma paranoico y dentro de un proceso más abarcador conformado por la modernización autoritaria,⁷⁹ se pueden ubicar las propuestas de *Azul y Blanco*, su staff editorial y propuesta ideológica para el "problema" universitario. "La Noche de los Bastones Largos" quedó registrada en los anales de los días nefastos, fueron los *idus de marzo* de la Universidad argentina. Así, a partir de la solapada intervención presente en la nueva Ley Universitaria se profundizó la emigración de científicos formados en la Universidad pública, aunque, cabe destacar que, aunque en menores proporciones, la denominada "fuga de cerebros"

⁷⁷ Bajo esta denominación Terán designa a uno de los aspectos del proceso ideológico que impulsó e impuso la Revolución Argentina, "en las franjas tradicionalistas de la cultura argentina se cristalizó sin contradicciones una sensibilidad integrista que una y otra vez verá amenazados los bastiones del orden cuando sus propios valores nacionalistas, espiritualistas y familiaristas se vean presuntamente carcomidos por los males perversos del divorcismo, la pornografía y también el libre ejercicio de toda actividad intelectual crítica. Estas ideologías no eran novedosas (sus antecedentes podían rastrearse con facilidad en todo el veneno antimodernista del catolicismo), y hubiesen permanecido como piezas extemporáneas en una sociedad en proceso de modernización a no ser por su capacidad para ganar predicamento en esferas de poder, y en especial sobre cuadros de unas fuerzas armadas a las que desde diversos sectores de la sociedad civil se sigue visualizando como el último soporte de una nacionalidad de lo contrario condenada a la disolución". In: TERÁN, Oscar. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur, 1991, p. 166.

⁷⁸ Respecto de la apertura de Buenos Aires a las corrientes internacionales de moda, cultura, política pensamiento, y a la modernización cultural, Onganía definía la circunstancia de la siguiente manera: "Para mí, la cultura argentina siempre pensaba más en los medios que en los fines y estos medios no estaban adecuados para un pueblo joven como el nuestro. La formación cultural nacional era algo extranjerizante, no apta para el medio. Todo estaba centrado en una ciudad cosmopolita que daba un mal ejemplo". Reportaje a Juan Carlos Onganía. In: KING, John. *El Di Tella y el Desarrollo Cultural Argentino en la Década del Sesenta*. Buenos Aires: Ediciones de Arte Gaglianone, 1985, p. 309.

⁷⁹ Para profundizar en los aspectos relativos al juego "político" en contextos de alta modernización y su relación con el autoritarismo burocrático, ver: O'DONNELL, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós, 1972.

es anterior al 29 de Julio de 1966, producto de la dinámica e inestabilidad político-institucional interna de la vida universitaria, la del sistema político en su conjunto y con los omnipresentes problemas presupuestarios. De esta manera, la vida universitaria del período 1955-1966 será rescatada con nostalgia – producto, de las futuras desbastaciones, tormentas y tormentos, que los gobernantes le deparaban a la República – como la “época de oro” de la vida académica en la Argentina.